

Neruda, institución nacional y global

VOLODIA TEITELBOIM



1.- En la guía turística

Neruda difunde interés a Mercuro, el dios del comercio. La divinidad callosa que puede rendir pingües dividendos. En la televisión versos de "Macchu Picchu" ilustran imágenes de las Virgenes del Sol. Las doncellas incaicas pasan al video, acompañadas del poeta. Se ven bonas esas hermosas, doloridas fiestas quechuas. Luego, modelos pre y postcolombinas, pero parecidas al estilo africano de Naomi Campbell, participan en el desfile de moda al son de la poesía. No está mal, siempre que se respete al autor.

El poeta muerto se convierte en institución nacional. También en cebo turístico, artículo de exportación-importación no tradicional. Llegan a Chile el Rey de España y la Reina Sofía, el hermano del Emperador del Japón. Se visita a Isla Negra o La Sebastiana se inscribe como número top. Es parte conspiciosa del programa.

El conjunto irlandés U2, con Bono a la cabeza, va a Isla Negra no para depositar sino para sacar una flor de su tumba. Luego le cantan ante setenta mil asistentes, la mayoría muchachos, en un Estadio Nacional que baila al ritmo del rock.

En febrero de mil novecientos noventa y ocho "La noche de Chillán", con letra de Neruda y música de Vicente Bianchi (que ya había musicalizado otros textos suyos, como "O'Higgins", "Tornados de Manuel Rodríguez", "Los hermanos Carrera", "Poema 15"), salió ganador en el Festival de la Canción de Villa del Mar.

Son unos pocos botones de muestra. La peregrinación a Isla Negra hace competencia a las que van a adorar a los santos y santas. Con la diferencia que la primera recibe devotos o curiosos todos los días. Y que Neruda no es un santo.

2.- Expropiación de las almas

La defensa de su autenticidad la hará en primer término lo que escribió. Luego su vida tal cual fue. Ella poco tiene que ver con los cultos idólatras, con fetiches, adoratrices, desfiguraciones, momias, monumentos de marketing. Es difícil porque el mercado adora la presentación y la explotación del producto. Ya lo tiene como marca registrada en sus libros de constabilidad.

Los que glorifican su integración al giro de los negocios como poeta dulce e inocuo o imagen bendita, difunden y especulan sobre todo con el perfil de un poeta políticamente ausente. Callan que llegó a brazo partido por la paz, la libertad, el pueblo, el trabajador, el oprimido y el apaleado, que abogó por el respeto a la persona, que nunca concibió ni aceptó la cultura como privilegio, que soñaba con la democracia y quería la justicia al alcance de todos. Forma parte de la ascética empresarial fabricar un Neruda "postmoderno", civilmente fofo, "boonvivant". No falta quien propone incorporarlo al modelo como poeta neoliberal.

De ese modo pretenden no sólo cambiar la cara también expropian el alma. No vacilan en adjudicarle posiciones políticas. Intentan jubilarlo. Frivolidad. Amputarlo. Se empeñan en castrar su pensamiento. Lo declaran lírico aséptico, perdido entre las nubes de incienso y las fumarolas de una liturgia cinematográfica, de efectos especiales, último grinto. Hasta se publican artículos, libros, que buscan presentarlo como un cadáver embalsamado sometido al maquillaje de fines del siglo XX.

Si en su "Elejía" a Lenin, Vicente Huidobro termina pidiendo: "Ahora tenemos que defendernos de ser Dios", a Neruda hay que defenderlo del maquillaje.

3.- Su utopía de Chile

Chile era para él moneda de dos caras: una de plata y otra de plomo, ese metal con que se hacen los proyectiles. Enfatizaba su contraste dentro de una América Latina teñida en sangre por tiranías castrenses. Cuando ese sueño nerudiano fue pulverizado a cañonazos, él también murió. Por eso un profesor de la Universidad del Franco-Cordado, André Rosati, dio en el clavo al decir que Pablo Neruda "murió de muerte nacional".

Poeta exhaustivo pero no exhausto, su poesía no fue un accidente en la vida sino la historia íntima de una autobiografía muy particular y a la vez un capítulo en la vida del país.

Escribe "Ilíadas" y "Odiseas" criollas. Textos grandes, modernos o modernos. Sumados articulan el "Libro de Bárbara" de un navegante por los mares del corazón americano.

Una parte de Neruda se mantiene en la penumbra. Habrá que mostrarlo de cuerpo entero.

Profundizar en el país de Neruda es una asignatura pendiente de la cultura. Si no se hace, los empresarios del súper mercado y los expertos publicitarios con-

seguirán imponer por un tiempo la polera mercantil de un Neruda como artículo para la venta. Pues se trata de un peligro que sigue en pie no sólo para el Che Guevara.

También quieren parcelarlo. Para unos fue sólo porta del amor. No sería poco. Para otros es poeta píjaro, ecológico. Para aquel un poeta cocinero y glotón o un poeta cosista. Fue todo eso. Y algo más. Mucho más.

Surgen, por otra parte, los que piden derrocar su dictadura, desmerodizar la poesía. No es necesario. No estableció un reinado. Creó en el sufragio universal, personal de cada poeta. Era un democrático abridor de puertas a los que creían con desparpajo voces nuevas.

Aunque se quiera convertirlo en piedra de mason o en dinosaurio recitaba, allí está el poeta torcido, mostrando su verdadera faz, defendiéndose con su única arma inextinguible: su poesía.

El sistema imperante no tiene nada de nerudiano (ni de miorralismo). Su sueño del Chile donde el pueblo fuera respetado se demoró en mil novecientos setenta y tres. Mucha gente lo echó de menos. Permanece como proyecto a futuro. ¿Para cuándo? A más tardar para el milenio número tres.



EL Siglo 24.9.99 P.24.

588912

Neruda, institución nacional y global [artículo] Volodia Teitelboim

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, institución nacional y global [artículo] Volodia Teitelboim. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile